



Foto: Yoan Pérez

Cuando las madres se convierten en Patria

A más de un año desde el inicio de una pandemia sin precedentes, las madres cubanas continúan creciéndose para que su obra de amor no perezca

Delia Proenza Barzaga

Han debido convertirse en lo que no eran: lidiar, en el hogar, con una convivencia minuto a minuto a la que no estaban acostumbradas desde que los pequeños fueron a la escuela; hacer las veces de maestras; convertirse en auxiliares de la Salud allí en el barrio, o en el centro de asilamiento donde decidieron colaborar de la manera en que resultaba necesario.

Se han dicho, desde que la COVID-19 decidió desafiarlas, que lo único importante es la vida. Han ido hombro a hombro con los varones, salidos también de entrañas amorosas, a la batalla. Batalla, en estos tiempos, significa vestir de verde aséptico y lidiar con enfermos o sospechosos de estarlo; o ir ataviado como sea, pero con el corazón latiendo al compás de los tiempos.

Apenas por los ojos asoma la ternura. Detrás del nasobuco se han bebido las lágrimas, sin dejar de hacer. Los que peligran, a pesar de

los tratamientos de la Medicina cubana, y también los que ya partieron por cuenta de la enfermedad son, igual, sus hijos. No es de madre cubana la indiferencia ante la muerte o el dolor.

Cada una en su frente; más joven, más adulta, de edad madura o en la tercera edad, persisten, porque entregarse al cansancio o a la rutina sería perecer, y eso no cuenta entre los planes. Inventarse respuestas, para los pupilos y para la vida, sea en el lugar que sea, ha sido la determinación de las madres cubanas. En décadas de existencia sitiada por limitaciones y carencias aprendieron a sobrevivir, y a sacar adelante no solo a la familia, sino también a la nación.

Y cuando pareciera que hace falta una tregua, que no se puede más, que entre el encierro y la zozobra la esperanza naufraga, ellas se constituyen en orilla, en alma salvadora, en bálsamo sutil.

Nadie creyó que habría otra lucha que la de preservar la

paz, la independencia, el orgullo de continuar haciendo por propia voluntad. Pero emergió, de un virus volátil y mortal, la otra batalla, la del combate cuerpo a cuerpo con lo invisible para salvar la obra mayor.

Cuando mayo vuelve a marcar el calendario con una fecha de suprema gloria cabe a las madres el orgullo de haberse juntado, como en un solo haz, para tomar cuerpo de Patria. Es Cuba el altar ante el cual se reza por la sobrevivencia, el motivo final, el escudo en combate.

Multiplicada en cada sitio: hogar, institución educativa, hospital, centro de producción o de servicios, laboratorio, puesto de dirección, finca, medios de comunicación y otros, ahí están las mujeres, como en aquella disyuntiva martiana de la Nubia o la madre.

La Nubia es Cuba, y las madres, todas las que la hacen. Salvando la comparación con aquella consigna de la guerra soviética contra el fascismo, la madre Patria, también aquí y ahora, llama.

Este domingo no abrirán los cementerios

Xiomara Alsina Martínez

Lamentablemente los espirituanos no podrán acceder el próximo domingo a los cementerios de la provincia para rendir tributo a las madres en su día debido a la situación epidemiológica tan compleja que vive la provincia.

Raúl Navarro, director provincial de Servicios Comunes, dijo que por segundo año consecutivo el territorio mantiene las medidas que imposibilitan acceder a los camposantos, debido a que eso puede generar altas concentraciones de personas y se violaría lo

establecido acerca del distanciamiento físico para evitar contagios.

“Los trabajadores de los cementerios de la provincia —añadió Navarro— solo prestarán el servicio de enterramiento y con un número limitado de personas. También se mantiene limitado a dos horas el tiempo de los velatorios, excepto aquellos casos en que la defunción se produzca pasadas las 4:00 p.m., que entonces el sepelio se realizaría en las primeras horas del siguiente día”.

Ante la proliferación de nuevos casos contagiados por la COVID-19 ha sido necesario acudir a estas medidas de restricción para enfrentar esta pandemia que ha puesto en jaque al mundo.

Agasajo y desafíos en la campaña

José Luis Camellón Álvarez

Solo con la obra agraria acumulada en 60 años de creada la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) bastaría para sentarse a la vera de la guardarraya y que suene el guateque guajiro; sin embargo, la celebración por tantos años de labranza y sudor llega también en un momento donde los productores del sector cooperativo y campesino, pese a la sequía, los desajustes derivados de la implementación de la Tarea Ordenamiento y la escasez de recursos, mantienen su liderazgo si de producir alimentos se trata.

Así ha sido desde que la entrega de tierras en usufructo convirtió al sector en el sostén principal en renglones como la leche, los granos, las viandas y hortalizas, la carne de cerdo, el tabaco, el café, los frutales y la miel de abeja. No obstante, varias de esas partidas alimentarias no muestran en lo que va del 2021, por diversas razones, una buena expresión productiva.

Aún con desequilibrios, el aniversario 62 de la firma de la Primera Ley de Reforma Agraria da el pie forzado para recocer la labor de los hombres y mujeres del campo, también la obra de la Revolución que transformó esos parajes, además de que a raíz de la entrega de tierra ocurrida en la última década los cerca de 10 000 usufructuarios constituyen hoy la

principal fuerza laboral de la ANAP

Arropados del reto de multiplicar las producciones agropecuarias en medio de limitaciones de recursos y sin desentenderse del distanciamiento social que impone la COVID-19, los cooperativistas y campesinos de Sancti Spíritus atraen por estos días el agasajo, bien a escala de campaña, asentamiento o municipio, en tanto concentra para este sábado día 8 la celebración provincial en tierras de La Sierpe, territorio que sobresalió por sus aportes alimentarios y en las actividades de la organización.

Javier González, al frente de la esfera Ideológica en la ANAP espirituanas, informó a Escambray que de forma individual sobresale en ese municipio la cooperativa Humberto Carmenate, con un resultado destacado en renglones productivos como el arroz; a la vez que se reconocerá el trabajo de Taguasco y Sancti Spíritus, así como de otras bases campesinas y a productores individuales.

En el contexto del 17 de Mayo —dijo— se ha hecho entrega del Sello 60 Aniversario de la Constitución de la ANAP a 1 040 afiliados, donde se incluyen, entre otros, campesinos, fundadores y exdirigentes de la organización; de igual forma se entrega el Sello José Ramírez Cruz a 90 anapistas con destacada trayectoria. También la celebración incluye el otorgamiento de otras condecoraciones como la medalla Románico Cordero y la Distinción Antero Regalado.

Honor y triste privilegio

Pastor Guzmán Castro

A Manuel Lagunilla Martínez, ilustre personalidad de la vieja villa trinitaria, lo conocí hace muchos años en su perfil de abogado de gran experiencia y valía, cuya elocuencia en el estrado y la gran cantidad de juicios ganados le valieron no pocos elogios en la región central de Cuba.

Luego fue que descubrí otras facetas del doctor Lagunilla, cuando un día acerté a ver su nombre como autor en un libro que me habían obsequiado, de título *Stitcher 9 mm*, y el fallecido periodista Rafael Daniel, con quien él sostenía una larga amistad, me mencionó otras de sus obras relacionadas en este caso con la historia. En una ocasión, de visita en Trinidad para unos trabajos referidos a un nuevo aniversario de la liberación del municipio, Lagunilla fue nuestro principal entrevistado y resultó un excepcional testificante.

Desde entonces, los tan breves como esporádicos encuentros que sostuvimos de manera presencial fueron ocasión de gran regocijo mutuo para hablar sobre una gran cantidad de asuntos entre los cuales la historia y la política resultaban a menudo los más socorridos y siempre quedábamos con la impresión de que nos había faltado tiempo.

Fue así que, un día tras otro, llegó abril del 2021, cuando recurrió a Lagunilla y a su larga experiencia con vista a la realización de un trabajo sobre el primer ferrocarril

espiritano, cuyo aniversario 165 se conmemorará a inicios de junio. El jurista, el historiador, el escritor, el hombre, pasaba por la agonía de ver sufriendo en una cama, en estado grave, a su compañera de casi medio siglo, por una enfermedad aún no diagnosticada que requería un tratamiento intensivo.

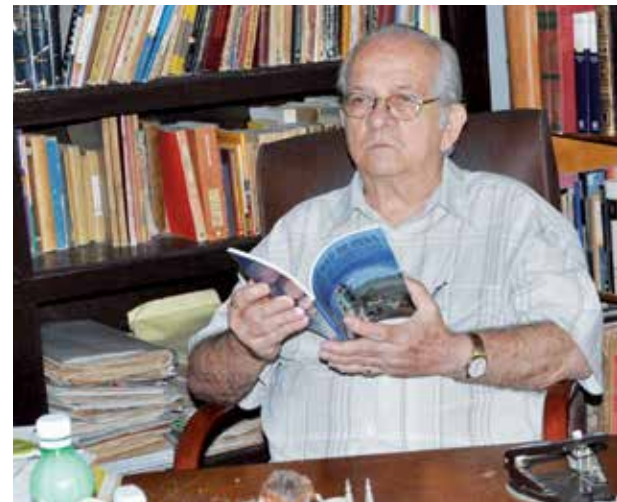
Era grande la angustia de Lagunilla, a quien dejé mi correo electrónico y mi número de teléfono, en honor a la verdad sin grandes esperanzas de que pudiera cumplir mi encargo. La mayor sorpresa la tuve cuando pocas jornadas después recibí los datos solicitados en momentos en que ya sabía el diagnóstico positivo al SARS-CoV-2 de su esposa.

Pasaron pocos días hasta que aquella tarde un amigo de ambos llamó por teléfono para comunicarme la mala nueva de que Lagunilla se encontraba ingresado en Sancti Spíritus, debido

a una dolencia que muchos asociaron a la COVID-19, algo totalmente lógico atendiendo al padecimiento de su esposa, Miriam Saura, aunque, según los reportes médicos, en él nunca existió un diagnóstico confirmatorio de dicha enfermedad.

Aproximadamente tres días más tarde, el viernes 23 de abril, este redactor leyó en la edición digital de nuestro periódico una crónica titulada “Adiós al historiador de Trinidad”, que daba cuenta del fallecimiento de esa gran persona que fue Manuel Lagunilla Martínez.

Mil veces hubiera preferido no tener que escribir nunca estas líneas dedicadas al ilustre trinitario, fallecido en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, de Sancti Spíritus, sin embargo, una razón elemental me obliga: creo haber sido el último periodista en hablar con él poco antes de su deceso.



Al morir Lagunilla se desempeñaba como Historiador de Trinidad.

Foto: Vicente Brito